

Francisco Amighetti: El maestro y su técnica, presentados por uno de sus discípulos

*Francisco Amighetti: The master and its technique,
presented by one of his disciples*

*Por: Alberto Murillo
Grabador, docente de la Universidad de Costa Rica*

*...Dejadme mi ventana, copa y velo,
lámpara de Aladino y cofre de Simbad,
cuadro sin caballete contra el cielo.
Mi ventana. Francisco Amighetti*

Resumen

Al cumplirse cien años de su natalicio, en junio de 2007, las artes plásticas costarricenses celebraron a uno de sus mayores exponentes, don Francisco Amighetti Ruíz (1907-1998), autodidacta: pintor, muralista, grabador en madera y poeta; uno de los profesores más influyentes en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica y también, reconocido como uno de los artistas plásticos de mayor relevancia en la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica.

Como dibujante se inició con la mayor sencillez, haciendo caricaturas de personajes en los parques josefinos, y como ávido lector de todo lo que llegara a la capital sobre arte, descubrió el cubismo y se introdujo con esto en las corrientes de vanguardia de la primera mitad del siglo XX; luego, conoció el arte japonés, que lo ayudó a liberarse del cubismo. Su técnica, como su estilo de vida se basó en la sencillez: pasar el dibujo a una tabla ennegrecida con tinta china, para visualizar el resultado de la talla con las gubias, aplicar las tintas e imprimir presionando el papel con una cuchara de metal. El paisaje rural josefino, que se perdía con el crecimiento inevitable de la ciudad, resurgió del diálogo entre sus gubias y las tablas, evocando temas universales en la Historia del Arte, muchas veces vistos a través de una mítica ventana o como una ventana en sí misma, desde la cual, también, se despidió un día, a dos años de finalizar su siglo XX.

Palabras clave: Amighetti, xilografía, cromoxilografía, grabado en madera, grabado en relieve, original múltiple, grabado costarricense, artistas del siglo XX en Costa Rica.

Abstract

Arriving to his one hundred year birthday, on June 2007, Costa Rican Fine Arts have celebrated one of its best elements; don Francisco Amighetti Ruiz (1907-1998). He was a self taught: painter, muralist, printmaker and poet. He also was one of the strongest professors at the University of Costa Rica's School of Fine Arts and known as one of the best artists in Costa Rica's 2nd half of the 20th Century.

He started as draughtsman with simplicity, drawing caricatures of people from San José City's parks. He has discovered Cubism and the new 20th century avantgard movements, because he was an avid reader of anything on art that arrives to San José. Later on, he was able to free himself from Cubism, when he had learned about

Japanese art. Mexican Masters had influenced his paintings and murals, and as he grew up in his art making and his expertise in Art History, he developed his very own style that some had described it like a blend of primitivism and expressionism. This is shown mainly on his prints dated after the end of the 1960s.

Simplicity is present in his style of life as well as in his technique. He liked to transfer the design to a blackened wooden board with Chinese ink so he can experience similar results than the print between the freshly carved surface and the inked one, he also liked to hand print using a metal spoon to press the paper on top of the inked board. The lost San José's rural landscape arose from the dialogue established between his carving gouges and the wood, showing universal themes on Art History, often observed through a mythic window or as a window itself, from which he also has said goodbye, two years before the ending of the century.

Key words: Amighetti, woodcut, color woodcut, engraving, relief printing, original multiple, Costa Rican artists of the 20th Century.

Introducción

El artista del grabado se reconoce como creador en la definición conceptual de la obra y en el proceso creativo del dibujo, la composición, la talla y la definición de las pautas de impresión. Aquí es donde imprime toda su personalidad artística, para luego convertirse en un artesano virtuoso, que logra imprimir con precisión una y otra copia, de uno o varios colores de esa tabla primigenia, donde vació su inspiración, para así, obtener una edición de la obra y satisfacer el principio de la estampa original: *ser en esencia un original múltiple*. Se cumple entonces, la paradoja de la disciplina del grabado, donde la madera tallada no es considerada el original; sino, que éste es la copia que saca de ella el autor o el maestro impresor, quien, bajo la supervisión del artista, puede sustituirlo en ese proceso técnico artesanal de impresión. Sin embargo, solamente las copias firmadas a lápiz, de puño y letra del creador, se consideran originales.

Francisco Amighetti mantuvo siempre gran celo por ser artista e impresor de su obra; pero a finales de 1981, al acercarse a los 75 años, adquirió varios compromisos abrumadores con galerías japonesas, por lo que decidió buscar apoyo y delegar parte del esfuerzo en un impresor. Recurrió a la ayuda del también grabador, el profesor Luis Paulino Delgado, quien nos recomendó para esa tarea, a Lourdes Arias y a mí, discípulos suyos en su clase de xilografía. A la postre, resultamos ser los primeros de un pequeño grupo de afortunados ayudantes del maestro, quienes nos convertimos consecuentemente en discípulos de su legado. Es a partir de esta experiencia como su impresor y a través del filtro de más de veinte años de práctica profesional como grabador, que intento describir la técnica "amighettiana".

¿Quién fue Francisco Amighetti?

Francisco Amighetti, conocido como don Paco por sus amigos y alumnos, es para los costarricenses la figura reconocida como el punto más alto del arte plástico nacional, en el siglo XX, especialmente durante su segunda mitad.

Se le califica como uno de los grandes autodidactas del país y se le considera uno de los maestros más emblemáticos de la Escuela de Artes Plásticas, de la Universidad de Costa Rica, donde desarrolló su actividad docente como profesor, principalmente en Historia del Arte y complementariamente en Xilografía. Su actividad docente se inició en 1948, en la Escuela de Estudios Generales, invitado por su fundador, Enrique Macaya Lahman y se extendió hasta 1968¹, cuando se jubiló de la Escuela de Artes Plásticas. Su espíritu autodidacta se ilustra con su comentario: *"Yo que aprendí dibujo en los parques y no en las Academias, encontré innumerables modelos, que sometí a mi disciplina cubista, que fue para mí, un insustituible aprendizaje de diseño y composición"*².

Ávido lector de todo lo que llegara a la capital sobre arte, descubrió el cubismo, que le permitió distanciarse de la tradición del realismo fotográfico y se introdujo con esto en las corrientes de vanguardia de la primera mitad del siglo XX y posteriormente, en los libros de la Biblioteca Nacional, dónde conoció el arte japonés, que lo ayudo, como lo explicaba él mismo, a *"...no quedarme anclado en el cubismo y (esos libros) me revelaron la Naturaleza"* (Amighetti, 1977), ya que el cubismo se había convertido para él en un callejón sin salida. Su pintura al óleo y su pintura mural recibieron la influenciada de los maestros mexicanos y al ir madurando en su obra plástica y en su conocimiento de la Historia del Arte, llegó a desarrollar un estilo muy propio, que comunmente se describe como expresionismo primitivista, que se refleja principalmente en sus grabados en madera creados desde finales de la década de los sesenta.

En su actividad artística se destacó como pintor (óleo y acuarela), muralista (al fresco), grabador en madera y escritor, desarrolló la prosa y la poesía, y alcanzó reconocimiento internacional, con exposiciones individuales en ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, Ciudad de México y San Juan, y en otras latitudes como en Bonn, Bremen, Bucarest, Jerusalén, París, Taipéi, Tokio y Washington. Pero, su mayor aporte a la idiosincrasia de los artistas costarricenses, fue demostrarnos

¹http://www.franciscoamighetti.com/artista_costarricense/biografia_cronologica.htm

²F. Amighetti-Ruiz (1977) Veintiséis Dibujos de Francisco Amighetti. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), p. 2.

que se podía lograr una obra de trascendencia universal, trabajando desde el terruño, sin necesidad de auto-exilarse en algún centro artístico internacional, como lo creían muchos jóvenes artistas del siglo XX, quienes consideraban que salir del país era un paso imprescindible para destacar y desarrollar obra de importancia.

Al alcanzar su madurez artística, ya en la segunda mitad del siglo XX, don Paco decidió construir su obra artística, dedicándose por completo al grabado en madera; actividad que realizó desde su casa en el "Barrio de los Profesores", en La Paulina; un barrio de San José, vecino del *campus* de la Universidad de Costa Rica, en San Pedro, en un ambiente tan sencillo como su dirección postal: "50 varas al norte de la Mejoral"³; dirección que luego sería retomada por el autor rumano, Stefan Baciú, en su libro "Francisco Amighetti", que impresionado por la simplicidad y el rasgo cultural de la dirección del remitente, como resaltó en uno de sus poemas: "Grabando en negro y blanco los aires del mundo / trabaja el taco como si fuese cristal / expresionista latino, aéreo mismo cuando profundo / 50 varas al norte de la mejoral"⁴. Desde este enclave, en un ambiente urbano-rural, trabajaba don Paco, con su ventana abierta al mundo, construyendo un cuerpo de obra universal.

La ventana abierta

La ventana es uno de los elementos de inspiración más recurrente en la obra de don Paco. Es elemento inspirador en su poesía y es retomada reiteradamente en su obra plástica; ya sea para mirar hacia adentro, mostrando el interior, a veces sombrío, con sus figuras grotescas como en la cromoxilografía "Calle serie 3: las celestinas" (1974), donde el color de matiz cálido y luminoso de la joven adolescente, contrasta con los rostros fríos y contrastados de las celestinas, en el interior del recinto, asomadas a las ventanas (Figura 1).



Figura 1: "La Celestina-calle: Serie 3", 1974. Cromoxilografía (79,5 cm x 51 cm)

³La Mejoral fue una industria farmacéutica josefina de mediados del siglo XX, cuyo producto más emblemático fue un analgésico a base de aspirina, llamado Mejoral. Esta industria estaba situada a la entrada del Barrio de los profesores, en La Paulina.

⁴Baciú S. (1984) Francisco Amighetti. EUNA Heredia, Costa Rica, p. 260.

Pero, con mayor frecuencia, esa ventana abierta, invita al espectador a compartir la visión del artista, que se asoma a un panorama exterior, cargado de nostalgia, ante tradiciones de arraigo campesino, que el progreso fue relegando a un segundo plano, a veces calificado peyorativamente, pero siempre añorado y negándose desaparecer. Desde esa ventana abierta se aprecian las fiestas populares, la procesión religiosa o simplemente el paisaje de un pueblito como hay tantos en nuestra América Latina, en los cuales la vida gira en torno a una iglesia, con su plaza en frente y una cantina cercana; en fin, esa antítesis de valores y paisajes que tanto nos topamos por nuestros caminos hoy en día, pero, que don Paco supo convertir en elementos artísticos universales.

La ventana, es entonces la visión metafórica de una Costa Rica contemporánea, que avanza hacia un progreso sin desarraigarse de su pasado; es un visaje crítico en una perpetuidad estética, mixtura de primitivismo y expresionismo, teñida de las percepciones aprendidas del arte japonés; influencias que se aquilataron en un estilo muy propio, al combinarse con la tradición popular y precolombina latinoamericana. La madurez de ese estilo es consecuente con la decisión tomada a los 60 años, de dedicarse principalmente al grabado en madera, para ejecutar su propuesta artística.

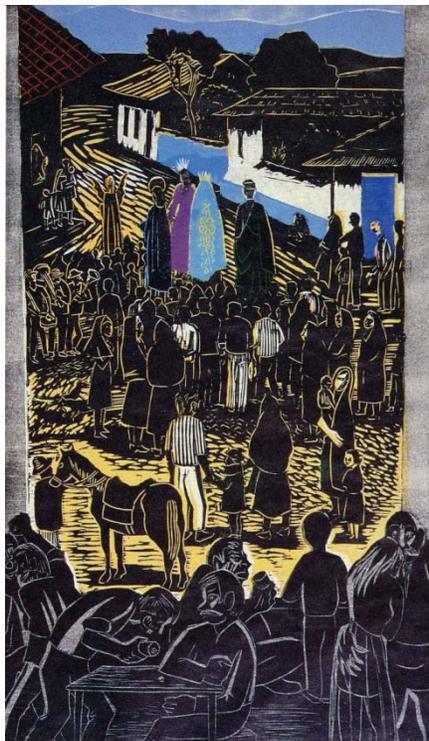


Figura 2: "La Gran ventana", 1981. Cromoxilografía (48,5 cm x 81 cm)

La Gran Ventana (1981, figura 1), es un referente antológico de su obra gráfica, en donde conviven antagónicamente esos valores contradictorios que se mencionaban anteriormente; en un primer plano y cargado de oscuridad, se representa el ambiente mundano y promiscuo de la sociedad, en un marco de ventana que por sus proporciones, recuerda el ambiente sombrío del atrio de una catedral, donde, como testigo mudo e inocente, un niño, que algunos consideran representa al autor mismo, mira hacia afuera, hacia un paisaje cargado de luz y color, que se contrapone a ese primer plano. En ese ambiente exterior se desarrolla una procesión, con los santos en andas que sobresalen de la gente, hacia un paisaje al fondo bañado de luz, que remata en las montañas lejanas, azules, que recuerdan la visión acogedora que se observa desde cualquier poblado del Valle Central de Costa Rica (Figura 2).

Sin embargo, es con la obra "La colina" (1983, figura 3), a sus setenta y seis años, en donde don Paco nos abre una ventana a lo que considera el deber cumplido. En una colina, bajo un sol radiante con un núcleo que revela sabiduría, franqueado a la izquierda por un árbol maduro, con caballos que trotan libres, con una línea blanca en la colina que insinúa una figura y a la vez una tumba sobre un lecho de plantas florecidas. A partir de este momento Amighetti se muestra satisfecho y aún así, nos regaló quince años más de producción artística.



Figura 3: "La colina", 1983. Cromoxilografía (59,5 cm x 39 cm)

Esa ventana abierta se seguirá representando en la obra de don Paco, hasta sus últimos grabados, de la serie "viaje hacia la noche" (1988, figura 4), cuando desde la ventana abierta, habiendo abandonado el balcón del "solitario", observamos su figura lejana, como una silueta luminosa, a punto de perderse en el horizonte, diciendo adiós, en lo que representa uno de sus últimos esfuerzos en su obra gráfica.

Ya acercándose al final de su vida, Amighetti, con sus fuerzas disminuidas por la vejez, refuerza la práctica de la acuarela, que lo ha acompañado siempre, pero desde su perspectiva de grabador, reflejada en la utilización del negro como parte de su paleta.

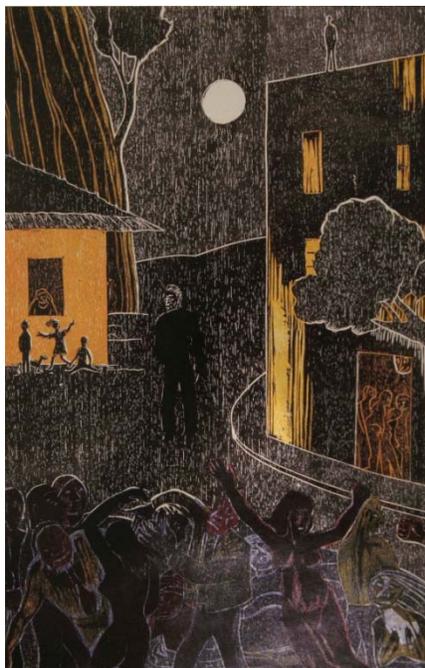


Figura 4. "Viaje hacia la noche (3)", 1988. (Tríptico). Cromoxilografía (76,5 cm x 176 cm).

Tablas y gubias

Por lo general, don Paco prefería tallar con buenas gubias japonesas y en tablas de pochote o cedro macho (*Bombacopsis quinatum*), preparadas por un ebanista. Iniciaba una obra repasando la superficie con una lija fina, para terminar de pulir y sellar el poro. De seguido teñía la superficie con tinta china, para aprovechar el contraste entre la superficie oscurecida y la talla fresca; ya que gustaba de tallar y al mismo tiempo observar un resultado similar al de la impresión. Solía poner una hoja de papel periódico blanco sobre la tabla, marcar sus bordes y dibujar las líneas generales del diseño, para luego transferirlo con la ayuda de papel carbón blanco. Siempre argumentaba que solo los genios podían tallar directamente el diseño, pero, como él no se consideraba uno, prefería dibujar primero y luego tallar.

Es importante aclarar que el grabado en madera es en esencia grabado en relieve; es decir, se excavan los espacios en blanco del diseño y se imprime lo que queda de la superficie. Se trabaja de la misma manera en que se imprimen los tipos móviles de la imprenta tipográfica, hija directa del grabado en madera. Usualmente, la primera tabla se

convertía en la tabla clave; a partir de ella se derivaban las matrices de los demás colores, una tabla para cada color. Para definir las matrices de color, don Paco tiraba copias de la primera talla y las usaba para calcar las zonas que debía dejar en relieve. Gustaba delinear las formas con una gubia fina, por lo que algunas veces podía imprimir varios colores desde una misma matriz. Entintaba las zonas demarcadas con rodillos pequeños, y limpiaba cuidadosamente los excesos, con aplicadores de algodón antes de imprimir.

El proceso de registro de colores ideado por don Paco es de gran simpleza y precisión, producto de un análisis profundo de la técnica, para adaptarla a condiciones de trabajo mínimas. Para mantener fijo el papel sobre la tabla, don Paco usaba un peso compuesto por un libro de poesía y una vieja lata de tinta llena de arena. El libro evitaba que la lata dejase marcas en la impresión. Este peso se mantenía en la mitad opuesta a la que estaba trabajando, se deslizaba de un lado a otro según fuese necesario, y de esta manera se evitaba sacar copias movidas.

Para registrar la posición del papel respecto de la tabla, don Paco solía presionar el papel sobre el borde de la madera, con la yema del dedo índice y marcaba un pliegue en dos lados en ángulo recto. El primer papel lo colocaba directamente sobre la tabla para luego entintar una mitad a la vez, flexionando el papel sobre el lado sostenido por el peso. Para evitar que se manchasen con la tabla entintada, colocaba los demás papeles sobre dos hojas de periódico impreso, traslapadas unos centímetros al centro de la tabla; una vez que el papel estaba en posición, las quitaba, una mitad a la vez, moviendo el peso de un lado al otro.

La cocina del color

La tinta se aplicaba por medio de rodillos de hule, luego de distribuirse en una capa delgada y homogénea sobre un vidrio. El pigmento usado era tinta litográfica comercial (don Paco prefería las tintas alemanas). Él siempre mantenía tintas de color negro y blanco opaco; un amarillo frío y un amarillo cálido; un azul claro y un azul oscuro; un rojo cálido y claro y un rojo frío y oscuro. Con la tinta obtenía la base del color y la tonalidad (del blanco al negro). Don Paco manipulaba el matiz del color con pinturas al óleo; por ejemplo, viraba un amarillo hacia el verde o hacia el rojo. Si al preparar un color resultaba muy cálido o rojizo, agregaba un tanto de negro para neutralizarlo; si, de lo contrario, se volvía muy frío o verdoso, agregaba una pizca de rojo alizarina para corregirlo.

Por otro lado, él sostenía que los colores no son tan puros en la naturaleza como en la lata de tinta, por lo que agregaba una pizca de óleo negro *mars* para ensuciarlos. Gustaba mezclar la tinta negra con óleo rojo alizarina para volverlo un tanto cálido y más atractivo al observador. Su paleta de óleos preferida también incluía ocres, tierras y el azul y verde de *thalo*.

La matriz múltiple

Trabajar sus obras con la técnica de matriz múltiple (una tabla para cada color, figura 5) le permitía editar los grabados con un concepto de impresión bajo demanda. Consciente del desgaste físico que implica la impresión manual y deseoso de mantenerse haciendo nuevas obras sin agotarse al completar ediciones en una sola tirada, don Paco imprimía de cuatro o cinco copias de una edición y llevaba un registro estricto de la cantidad de copias impresas y su numeración. Además, conservaba una copia que usaba como referente cuando se agotaba el tiraje anterior, así hasta completar la edición que por lo general constaba de 50 ejemplares.



Figura 5. "La modelo" 1972 Cromoxilografía (39 cm x 59 cm) realizada con tres matrices de madera. Se observa el efecto del baren en el fondo, en contraste con la impresión del negro con cuchara en el rostro y la línea del busto de la modelo.

Una vez entintada la tabla y puesto el papel, procedía a la impresión, para lo cual tenía dos instrumentos: una cuchara sopera de acero inoxidable y un instrumento de tradición japonesa llamado '*baren*', usado para impresión de grabado en madera a la acuarela, que Amighetti adoptó y usó para imprimir grises con las tintas de aceite. Por

su dureza y forma, la cuchara de metal ejerce presión en un solo punto y hace que el papel absorba la tinta y se obtenga una impresión saturada del color.

Las lecciones del maestro

Una buena impresión de tono completo debe denotar la veta de la madera en un perfecto contraste entre el color del papel y la impresión plana de la tinta. Don Paco solía decir: "*Si se pierde la veta es porque se cargó tinta en exceso, y, si se ve gris la impresión con cuchara, se debe a la falta de tinta o a la poca presión a la hora de imprimir*". Por el contrario, al tener una superficie plana, suave y con una ligera textura, el *baren* hace que la tinta se deposite sobre la superficie del papel, a manera de una gran cantidad de diminutos rayones y logra una impresión translúcida, que deja entrever el color del papel bajo la impresión. Esta lección la vemos reflejada a lo largo de sus grabados en madera en color, donde combina magistralmente ambos métodos de impresión.

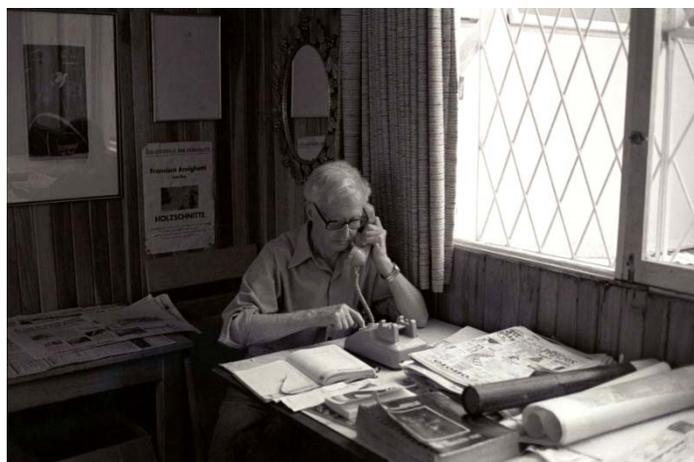


Figura 6. Francisco Amighetti en su taller, fotografiado por Alberto Murillo Herrera en 1892

Su taller mantenía una organización y un mobiliario simples: una mesa de impresión alta para imprimir de pie con comodidad y fuerza, una mesita con un vidrio de entintado, los rodillos y los óleos más usados y una botella de solvente para limpieza. Secaba las copias sobre una mesa lateral, donde las colocaba acostadas, unas sobre otras, separadas entre sí por hojas de periódico impreso. Había una cuarta mesa donde mantenía los papeles listos para imprimir y el teléfono.

Epílogo

Don Paco fue el primer artista costarricense en asumir la disciplina del grabado como su principal actividad profesional y la desarrolló desde sus

dos extremos: como creador y como artesano. Desde su taller, en su casa, en La Paulina, *50 varas al norte de La Mejora*", con una dedicación constante, de 9 de la mañana a 5 de la tarde, concretó un cuerpo de obra impresionante. Ese taller, también, fue sitio de encuentro de tertulias y atención a amigos y alumnos; pero, tan importante como el éxito alcanzado en vida, lo es también, ese impulso directo e indirecto que ha dado a más de cinco generaciones académicas de grabadores y grabadoras nacionales, y reafirmar a cada momento con su obra, que no es necesario trasladarse a las urbes del arte internacional, para hacer obra universal, que se puede ser creador desde cualquier rincón de nuestro terruño.

Bibliografía

- Amighetti, Francisco (1993) Obra literaria, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Amighetti, Francisco (1977) Veintiséis Dibujos de Francisco Amighetti., Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica.
- Baciu, Stefan (1984) Francisco Amighetti. Editorial Universidad Nacional Autónoma. Heredia, Costa Rica.
- Museo de Arte de Taiwán (1989) Exhibición personal de grabado de Francisco Amighetti. Catálogo.
- Montero, Carlos Guillermo (1987) Amighetti: 60 años de labor artística. Museo de Arte Costarricense.
- Murillo, Alberto (2007) Francisco Amighetti, artesano grabador. La Nación, Suplemento Áncora, Costa Rica.
- <http://www.franciscoamighetti.com>.